

## DEUTERONOMIO

### Lección 41 - Capítulos 29 y 30

Continuamos hoy nuestro estudio de Deuteronomio 29, en el que Moisés presenta de forma resumida las maldiciones y las bendiciones de la Ley. Todo Israel está presente, incluso los extranjeros que se han unido a Israel, para este sermón de exhortación del líder ungido de Israel cuyo tiempo es ahora muy corto.

Ha estado recordando a esta segunda generación del Éxodo (sólo unos pocos de los cuales presenciaron personalmente los horrores visitados sobre los egipcios) que estos golpes contra Egipto eran la ira de Dios con el propósito de obtener la liberación de Israel de la mano del enemigo. Sin embargo, el Señor visitaría cada uno de estos juicios sobre Israel también si ellos fallaban en vivir de acuerdo con los términos del Pacto Mosaico. No sólo eso, sino que Él devolvería a Israel al enemigo (aquí metafóricamente referido como Egipto); es decir, Israel sería exiliado de la Tierra Prometida que sólo ahora están a punto de ocupar y en su lugar obligados a vivir en la subyugación a otro pueblo en otra tierra.

Terminamos nuestra última lección discutiendo el versículo 22, según el cual la propia tierra de la promesa sufriría realmente las maldiciones de Dios junto con el pueblo. La tierra ya no produciría; sería como la tierra de Sodoma y Gomorra; muerta e infértil. El agente de esta infertilidad de Sodoma y Gomorra fue el azufre y la sal, y la tierra de Israel se comportaría como si algún enemigo hubiera esparcido azufre y sal sobre ella.

Es un hecho histórico que desde que Israel conquistó Canaán bajo Josué, las únicas veces que la tierra de Israel fue fértil y fructífera fue cuando los israelitas vivían allí. Cada vez que fueron exiliados, la tierra quedó en barbecho. Israel, el pueblo, sin Israel, la tierra, está incompleta. Las hermosas granjas e invernaderos que hoy dominan el paisaje de Israel no empezaron a reaparecer hasta principios del siglo XX, cuando los judíos empezaron a buscar refugio de su difícil situación en Europa.

A medida que llegaban más, la tierra parecía responder como una víctima de neumonía responde visiblemente a los antibióticos modernos. Los pantanos asolados por la malaria se drenaron y se convirtieron en tierras de cultivo; el desierto floreció. Las laderas se llenaron de olivos y pistachos, y ahora incluso de mangos y bananos.

Puede resultar sorprendente, pero la Franja de Gaza ha llegado a ser conocida como el Invernadero de Israel. Producía aproximadamente la mitad de todos los productos alimentarios kosher para Israel. Desde que Israel cedió a la presión internacional y la evacuó para entregársela a los palestinos, la producción de alimentos ha disminuido tan drásticamente que ni siquiera puede alimentar a la pequeña población palestina de Gaza.

Volvamos a leer una breve sección del capítulo 29 de Deuteronomio para orientarnos.

Volver a leer el capítulo 29:21 de Deuteronomio – hasta el final

Sabemos por muchos de los documentos antiguos descubiertos en el Medio Oriente que varias naciones empleaban este formato de caldera en sus tratados que establecían amenazas de lo que sucedería si la ciudad o estado subyugado violaba el tratado y por lo tanto traía sobre ellos la ira del rey más poderoso que los dominaba. Podían llegar a ser muy gráficos y específicos sobre el terrible resultado de la rebelión, por lo que no debería sorprendernos ver el mismo formato utilizado aquí en relación con Dios, Israel y las bendiciones y maldiciones del pacto entre ellos.

La diferencia entre los tratados terrenales estándares establecidos con los estados vasallos y los Imperios que los controlaban, frente a lo que se pronuncia en Deuteronomio, es que los acontecimientos exactos previstos para la violación del tratado eran proféticos para Israel. En esos tratados terrenales entre naciones había amenazas exageradas diseñadas para provocar miedo con la esperanza de mantener a raya a los subyugados. Pero en el caso de Deuteronomio era Dios quien hablaba a Israel, y Él no hace amenazas ociosas, ni toma represalias con consecuencias injustas demasiado duras, como medio de control. Encontramos que todo lo que Yehoveh dijo que Israel eventualmente haría, lo hizo; y todo lo que les haría como consecuencia de su rebelión, lo hizo.

Estos versículos afirman que el nivel de devastación sobre Israel por su rebelión será tal que los extranjeros que viajen a Israel, y la próxima generación de israelitas que llevarán la carga de estas maldiciones, se preguntarán qué pudo haber causado que esto sucediera. La razón de este asombro por lo que le sucedió a Israel es doble: primero porque se hizo obvio para los vecinos de Israel que el Dios de Israel era muy poderoso y que había bendecido abrumadoramente la tierra con más fecundidad de la que nunca había disfrutado.

En segundo lugar, no tenía sentido que el Dios de Israel se volviera contra su propio pueblo, al que tanto había costado establecer en Canaán. Así que se plantea la pregunta: "¿Cuál es el significado de tal frenética, furiosa, ira (de Dios)?" En otras palabras, ¿qué podría haber hecho Israel para que esta ira cayera sobre sus cabezas? Los vecinos y descendientes de Israel no entendería qué había hecho mal Israel.

Es interesante cómo suele ocurrir la rebelión contra Dios; la mayoría de las veces no es dramática, sino más bien sutil, y todo parece y se siente perfectamente normal. La rebelión puede pasar desapercibida porque a veces la actividad rebelde parece incluso piadosa por naturaleza, ya que la mayoría de la gente está de acuerdo con ella y avanza alegremente ajena a su precaria posición. Incluso en los casos más extremos, como la Inquisición, en la que la Iglesia quemó a miles de personas en la hoguera, encarceló y torturó a incontables miles más y trató de expulsar a los judíos de Europa, pocos dentro de la Iglesia cuestionaron si lo que estaban haciendo era piadoso o no. ¿Qué podría ser más piadoso que buscar y destruir a los herejes?

Aunque hoy en día no tenemos nada parecido a la Inquisición dentro de la Iglesia, poco a poco hemos ido adoptando hábitos y costumbres que nos acercan al mundo (y por definición nos alejan de Dios), con el objetivo de que el mundo se sienta más cómodo con nosotros. A menudo, la única protesta real entre los laicos contra la Iglesia se produce cuando un segmento de la Iglesia hace algo escandaloso, como atreverse a hablar en contra del aborto a petición, o negar la legitimidad del matrimonio homosexual, o defender que Israel pertenece únicamente al pueblo judío. E incluso entonces, el clamor suele provenir de otro segmento de la Iglesia que se pone del

lado de los enemigos de Israel y no encuentra nada especialmente malo en el aborto y abraza la homosexualidad.

Varias Escrituras del Nuevo Testamento hablan del regreso del Mesías y de las secuelas de ese regreso; y uno de los resultados va a ser que la gente (los asistentes a la iglesia y otros también) se sorprenderá y confundirá cuando un gran número de personas aparentemente agradables y piadosas, incluidos muchos de los que llenan las bancas cada domingo, se encuentren directamente en el punto de mira de la ira de Dios. El mundo (y gran parte de la iglesia y la sinagoga) se hará la pregunta planteada retóricamente en Deuteronomio 29:23: "¿qué significa la ira frenética, furiosa, de Dios?" Ellos no lo entenderán; después de todo parece estar bien.

Y Yeshua ha explicado que Su respuesta personal a las masas que levantan sus manos a los cielos y gritan a Dios, "¿Por qué?!" ante toda la calamidad venidera es ésta: (CJB) Mateo 7:22 En aquel Día, muchos me dirán: "¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos demonios en tu nombre? ¿No hicimos muchos milagros en tu nombre? 23. entonces les diré a la cara: '¡Nunca os conocí! Apartaos de mí, obradores de maldad'".

La respuesta de Yeshúa fue que aquellas personas que serán los objetos totalmente escandalizados de la ira de Dios son los "obradores de iniquidad". ¿Qué significa eso de "los obreros del desafuero"? ¿Significa que la gente que roba coches irá al infierno? ¿Significa eso que si alguien conduce 10 mph por encima del límite de velocidad que están destinados a la ira? Después de todo, ¿no es la posición del liderazgo cristiano que una vez que somos salvos no hay ninguna cantidad de iniquidad (comportamiento pecaminoso) que pueda traer la ira de Dios sobre nosotros?

La respuesta es en realidad bastante lógica: cuando la Biblia habla de ley sólo se refiere a las Leyes de la Torá, los mandamientos bíblicos. La única ley que cualquier judío llamaba "ley" era la Ley de Dios. Aunque Yeshua ciertamente no abogaba por que los judíos se burlaran de la ley romana tampoco podemos pensar seriamente que si un judío se negaba a seguir las leyes del Imperio Romano (como inclinarse ante el César u observar un día de culto a Zeus, o no pagar correctamente sus impuestos) eso equivalía a la anarquía.

La declaración de Cristo no se refería a los diferentes códigos de leyes nacionales civiles o criminales de los diversos estados y países del mundo de entonces o que vendrían en tiempos futuros; se refería a la única ley que había para un judío: la Torá. ¿Me estás oyendo? El obrero de la iniquidad de Yeshua es un obrero de la iniquidad de la Torah. Jesús está hablando de la ley desde el punto de vista de Dios, no desde el punto de vista terrenal. Yeshúa está diciendo, "aléjate de mí tú que ignoras los mandamientos de Dios, pero juegas todos los juegos finos de ir a la sinagoga o a la iglesia sin falta; u observas todos los días santos (o inventas los tuyos propios) o te comportas piadosamente en las reuniones de la congregación, pero en realidad no tienes ninguna relación con el Señor.

Esta respuesta del Nuevo Testamento es (no es sorprendente) la misma que la respuesta del Antiguo Testamento a "¿qué le pasó a Israel?" porque el Antiguo Testamento estableció el patrón. Deuteronomio 29:24 dice que la ira de Dios vino sobre Israel porque abandonaron la ley

mosaica. Pacto; fueron y sirvieron a otros dioses; sirvieron a cosas que no les fueron asignadas (cosas reservadas para el mundo en general, pero no para el pueblo apartado de Yehoveh).

Y fue por esta razón que aquellos que externamente parecían ser parte de la comunidad de creyentes en buena posición (en este caso Israel) fueron removidos de la Tierra Prometida DESPUÉS de que habían sido redimidos, después de que se les habían dado los mandamientos, y DESPUÉS de que habían llegado a la tierra del descanso del Señor y se habían establecido allí. Ya que los exilios de Israel siempre fueron juicios nacionales y no individuales, todos los hebreos fueron afectados sin importar su estatus personal e individual ante Dios.

Como dice Pablo al nuevo grupo de creyentes gentiles en (CJB) Romanos 11:19 Así que diréis: "Se partieron ramas para que yo pudiera ser injertado". 20, Ciertamente, pero ¿y qué? Ellos fueron quebrados por su falta de confianza. Sin embargo, tú mantienes tu lugar sólo por tu confianza. Así que no seas arrogante; al contrario, ¡aterrorízate! 21, Si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti. 22, Así que fíjate bien en la bondad y la severidad de Dios: por un lado, la severidad hacia los que cayeron; pero, por otro, la bondad de Dios hacia ti, ¡siempre que te mantengas en esa bondad! De lo contrario, ¡tú también serás cortado!

La redención se invirtió porque los redimidos se alejaron de ella por voluntad propia.

El versículo final de este capítulo es uno que podría ser enseñado durante horas (usted puede relajarse, no voy a hacer eso). Dice que hay esas cosas reveladas de Dios que pertenecen a Israel y a sus hijos para siempre, y eso es para que esas cosas puedan ser observadas (seguidas, obedecidas). Esas cosas reveladas son la Palabra de Dios, la Torá (todas las Escrituras en realidad). Por otro lado, están las cosas ocultas que sólo pertenecen a Adonai; son para que Él las conozca e Israel se pregunte por ellas. Como nos acercamos al final de los sermones de Moisés, voy a aprovechar esta oportunidad para sermonear un poco sobre un tema que creo que es importante para nuestro tiempo.

Hay tanto que podemos tomar de este principio de las cosas reveladas para que el hombre pueda aprehenderlas, en oposición a las cosas conocidas sólo por Dios para Su propio placer y propósito. Una de las herramientas más grandes que tenemos como Creyentes es la Torah porque en ella se establecen los cimientos para la redención; y dentro de las leyes y mandamientos encontramos lo que agrada a Dios y lo que le desagrada. Encontramos lo que es correcto y lo que es incorrecto, lo que es bueno y lo que es malo. Sin embargo, desde principios del siglo III después de Cristo, la Torá ha sido desechada por la iglesia institucional de orientación gentil, no sólo como irrelevante, sino como abolida. Los tristes resultados son evidentes para aquellos que tienen ojos para ver.

Sin embargo, también existen efectos más sutiles que pueden pasar desapercibidos y desprevenidos incluso para los vigilantes. Me gustaría citar al célebre erudito bíblico y autor Thomas Scott, ya que expone el punto con bastante elocuencia: "Casi todas las herejías y controversias que han corrompido la pureza o perturbado la paz de la iglesia en todas las épocas, se han originado en la indiferencia a esta distinción: se trata de vanos intentos basados en razonamientos humanos y autoridades eclesiásticas, con el fin de llenar supuestos abismos en la

revelación de Dios; y hacerla aparentemente más consistente y sistemática de lo que a Dios le agradó hacerla (en Su Palabra para nosotros).

De deducir consecuencias discutibles de las Escrituras de la revelación de Dios, o de remontar los misterios sagrados de la Palabra a alguna causa no revelada, el silencio puede ser una respuesta más apropiada ante los misterios últimos...".

Lo que el profesor Scott está diciendo es que es nuestra inclinación para querer saber el por qué y el para qué de todo en las Escrituras lo que nos lleva a imaginaciones fantasiosas de cuáles PODRÍAN ser los propósitos de Dios; y esto ha creado el cuerpo de Cristo desesperadamente dividido que somos hoy. Además, especialmente en el mundo occidental, hemos decidido que Dios necesita nuestra ayuda para contar y estructurar sus leyes y principios, como si la Palabra no estuviera completa.

Hemos decidido que nuestros intelectos no están lo suficientemente satisfechos si no podemos tomar la Biblia y formarla en un sistema bien definido que tenga una respuesta lista para cada pregunta teológica y social (ya sea que la respuesta a esa pregunta se aborde directamente en la Biblia o no). La jerga eclesiástica moderna para estas respuestas preparadas es "doctrinas de fe".

En nuestra época, el cristianismo ha perdido de vista el futuro. Todos estamos convencidos, a un nivel u otro, de que estamos viviendo en el período de tiempo que la Biblia llama los últimos días. Para satisfacer esta infatuación tenemos todo tipo de teorías teológicas que pretenden tener la mayor parte, si no toda, la verdad sobre lo que va a suceder en un futuro próximo. Estas teorías teológicas reciben todo tipo de nombres extravagantes: postmilenialismo y premilenialismo, tribulación intermedia y postribulación, rapto previo al juicio final, etcétera.

La serie de libros más vendida "Left Behind" (Dejados atrás) se ha beneficiado de esta fascinación y ha creado un público fiel hasta el punto de que un gran segmento de la iglesia da gran credibilidad a las especulaciones de la historia ficticia del autor sobre el fin de los tiempos. Un pastor de una mega-iglesia me dijo en mi cara que, si alguien no creía en el rapto a mediados de la tribulación, esa persona no tenía lugar en su congregación y que él tendría que cuestionar la autenticidad de la experiencia de salvación de esa persona.

Tristemente hemos hecho que si suficientes personas con autoridad, o que son famosas, están de acuerdo en un cierto camino de un futuro profético (aunque las Escrituras no hagan mención concreta de ello) entonces se convierte en un hecho y a menudo en la base de los pilares de fe de algunas denominaciones. También se convierte en motivo de burla y exclusión para quienes piensan de otro modo.

De alguna manera debemos contentarnos de nuevo con el hecho que se afirma tan clara y sucintamente en Deuteronomio 29:28; las cosas ocultas son de Dios y las reveladas nos pertenecen. Dicho en negativo, las cosas ocultas NO son para que las conozcamos. Debido a nuestra preocupación moderna por esas cosas ocultas (cosas proféticas) a menudo prestamos escasa atención a las cosas reveladas (la Palabra escrita, la Sagrada Escritura, con sus claras instrucciones y mandatos). Supongo que es mucho más fácil pensar en un futuro glorioso y emocionante según lo imaginado por alguien con autoridad, que atenerse a las leyes y mandatos

revelados, que pueden ser inconvenientes y a veces ahogan nuestro individualismo. Pero pensar que podemos discernir con algún detalle real los misterios proféticos no revelados que guarda Dios es algo muy peligroso.

Los sabios judíos y las autoridades religiosas de las décadas anteriores al nacimiento de Yeshúa esperaban ansiosamente la venida profetizada en las Escrituras de su Mesías judío. Sus insostenibles circunstancias de estar bajo la opresión prolongada de Roma llevaron a muchos a la preocupación de esperar y planear el glorioso advenimiento del Libertador, en algún momento del futuro cercano. Todo tipo de teorías sobre quién sería, cómo y dónde aparecería y en qué circunstancias, y cuándo se revelaría, condujeron a una multitud de doctrinas inflexibles que dejaban poco espacio para el desacuerdo.

Tan convencidas estaban las diversas autoridades religiosas de que el Señor supuestamente les había revelado ideas secretas sobre la venida del Mesías judío que hasta entonces no habían sido reveladas públicamente a los hombres, que cuando el Mesías llegó la mayor parte de la población judía, terriblemente engañada, lo descartó por completo. El Salvador judío de Nazaret simplemente no encajaba en el rígido molde de las erróneas doctrinas hechas por el hombre que los intelectuales y líderes religiosos habían inventado y declarado verdad inexpugnable. Y, por lo tanto, todos los que pensaban lo contrario eran herejes.

Isaac Newton, teólogo mucho antes que científico, dijo una vez que el propósito de las profecías bíblicas no era darnos una visión del futuro; era para que pudiéramos mirar atrás a las profecías ya cumplidas y ver la fidelidad inmutable de Dios.

Estemos satisfechos con lo que Yehoveh ya nos ha revelado, y con dejar que el futuro no revelado se desarrolle como sólo Él sabe que lo hará, para que no estemos trabajando en contra de los propósitos del Señor o ciegos a los eventos divinamente ordenados a medida que suceden. Determinemos enfocar nuestro tiempo y esfuerzo en las cosas reveladas de Dios y dejemos que los misterios de Dios permanezcan así hasta que sucedan. Enfoquémonos en Su Palabra, Su Torá, Su Biblia entera y oremos por discernimiento sobre lo que Él ya nos ha dado claramente y espera que observemos. Hay más de lo que podemos tragar en toda una vida.

Pasemos al capítulo 30.

## LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 30

En los diez primeros versículos del capítulo 30, Moisés se desvía un poco de la llamada a Israel para renovar la alianza.

Si hubiera que dar un nombre a este capítulo, sería "Retorno y restauración". De hecho, en los primeros versículos se repiten varias formas de la palabra hebrea shuv , que significa volver o regresar. Así que el tema de al menos la primera mitad del capítulo 30 es que, si los israelitas exiliados vuelven a Dios, Dios los devolverá a la Tierra Prometida. Si los hebreos se apartan de su apostasía, Dios se apartará de su ira contra ellos.

Por favor, fíjense bien en algo del versículo 1 que he recalcado en las dos últimas lecciones: el versículo emplea los términos "la bendición" y "la maldición". Dice que Dios ha puesto delante de Israel dos caminos diferentes; uno que lleva a la bendición de la Ley, y el otro que lleva a la maldición de la Ley. El énfasis que he estado haciendo es tratar de deshacer una doctrina errónea de la iglesia que ha ensuciado y contaminado tantas otras de nuestras doctrinas; y esa falsa doctrina es que cuando Pablo dice que los creyentes ya no están bajo la maldición de la Ley, quiere decir que la Ley es en sí misma una maldición y por lo tanto no tenemos ninguna obligación con ella. Y es por eso por lo que la iglesia ha estado tan ansiosa durante 1800 años de denunciar la Ley como algo malo y defectuoso que ya ni siquiera existe.

Es mi oración que aquellos de ustedes que han estado estudiando la Torá con nosotros ahora vean que la maldición de la Ley está bien definida en la Biblia como la consecuencia de quebrantar la Ley, alejarse de Dios, apostatar; la maldición no es la Ley en sí misma. De hecho, a medida que avanzamos en este capítulo, Moisés explica un poco lo que significan exactamente los términos "la bendición" y "la maldición" de la Ley.

Así que Dios dice que mientras esté en el exilio si Israel acepta Su veredicto por lo que es (juicio divino bien merecido), y se da cuenta de que la causa de ello fue su rebelión; y Si se volvieran al Señor POR MEDIO DE seguir Sus mandamientos (la Torá), ENTONCES el Señor los tomará de vuelta en amor. El versículo 2 dice que este arrepentimiento debe ser "con todo nuestro corazón y alma", lo que significa que deben ser sinceros y estar totalmente dispuestos a empezar de nuevo bajo los términos del pacto.

Hay una diferencia sustancial entre arrepentirse de nuestros caminos pecaminosos y meramente una comprensión consciente de que hemos estado desobedeciendo al Señor, y por lo tanto deseando alivio de una mala situación que nuestra desobediencia nos ha causado. Hay una diferencia aún mayor entre desear un cambio en todo nuestro ser que refleje una nueva relación con Dios centrada en la obediencia, que simplemente desear que cambien nuestras difíciles circunstancias.

Por supuesto que el Israel exiliado quería que sus circunstancias de ser extranjeros no deseados en una tierra extranjera bajo la subyugación de un rey pagano cambiaran (¿quién no lo querría?) Pero esa esperanza de cambio no suavizaría la postura del Señor hacia su pueblo. Más bien tenían que apartarse del camino de maldad que habían elegido y volver a Él.

Moisés dice que si uno de los hebreos exiliados está en los confines de la tierra (lo más lejos de la Tierra Prometida) que incluso desde allí el Señor irá y traerá a esa persona de vuelta... si se arrepiente. Veremos este tema repetido en los libros de los Profetas cuando profeticen que el Señor devolverá a Israel a la tierra, y traerá a la gente a casa desde los lugares más remotos del planeta. Pero este mismo tema no termina ahí; Jesús también lo emplea.

(CJB) Lucas 15:3 Entonces él (Yeshua) les dijo esta parábola: 4, "Si uno de vosotros tiene cien ovejas y pierde una de ellas, ¿no deja las otras noventa y nueve en el desierto y va tras la perdida hasta que la encuentra? 5, cuando la encuentra, la iza alegremente sobre sus hombros; 6, y cuando llega a casa, convoca a sus amigos y vecinos y les dice: 'Venid a celebrarlo conmigo, porque he encontrado a mi oveja perdida'. 7, os digo que, del mismo modo, habrá más alegría en

el cielo por un pecador que se convierta a Dios de sus pecados que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de arrepentirse.

El Señor VOLVERÁ al Reino de Dios a cualquiera que se convierta de su pecado. Esto es muy importante para cada creyente. Miramos cuidadosamente tanto el patrón del Antiguo Testamento como el patrón correspondiente del Nuevo Testamento que muestra que mientras ningún ser humano o espiritual puede alejar a la fuerza a alguien que es del Señor, que una persona puede elegir alejarse del Señor o renunciar a Él como su Dios. Al mismo tiempo, si esa persona entra en razón y se arrepiente y desea una nueva y sincera relación con Dios bajo los términos del pacto, entonces el Señor está dispuesto a aceptarla de nuevo.

Por eso Santiago, hermano de Jesús, dice de forma tan conmovedora que si un hermano va tras un hermano que se ha alejado de la fe y lo hace volver, estará salvando a ese hermano caído de la muerte eterna. Así como el Señor envió a Sus jueces y profetas para castigar a Su pueblo a medida que se acercaban más y más a esa línea en la arena que sólo es visible para Dios (esa línea que una vez cruzada destruye nuestra relación con Él), después de que Israel inevitablemente cruzó esa línea y fue exiliado los profetas también exhortaron al pueblo a arrepentirse y volver a Dios.

Comenzando en el versículo 6 Moisés dice que es DIOS quien abrirá tu corazón y los corazones de tus hijos para amar al Señor completamente. Entiende la secuencia; primero está el deseo sincero por Dios, LUEGO Él toma la acción de tratar con tu corazón. Permíteme recordarte otra vez: corazón significa mente. Corazón ES una traducción literal del hebreo. Pero en la antigüedad (de hecho, hasta alrededor del 400 después de Cristo, se creía universalmente que el órgano del corazón era donde ocurrían los procesos del pensamiento.

En otras palabras, mientras que nosotros sabemos que el órgano del cerebro es donde se produce el pensamiento, los antiguos pensaban que era el músculo del corazón. Los antiguos pensaban que nuestras mentes se encontraban dentro de nuestro pecho, en el corazón. Por eso, a menudo se utilizan indistintamente las palabras corazón y mente. Siempre que veas la palabra corazón, sustitúyela por mente y tendrás el significado deseado.

Por lo tanto, Dios dice que El tratará con las mentes de aquellos que regresan a Él y ponen amor en sus mentes hacia Él. Una y otra vez los pastores han pronunciado correctamente las palabras, "el amor es una decisión", porque el amor es una función de nuestros cerebros, nuestras mentes, así como algunos han comenzado correctamente a señalar que el amor es también una acción. El amor como sentimiento es válido hasta cierto punto; pero es como resultado del amor en nuestras mentes que obtenemos este sentimiento (emoción) de calidez y afecto.

El punto que debemos tomar de este verso es la intervención divina de Dios en las mentes de los humanos para dar un amor completo de Él a aquellos que lo desean. Ahora esto probablemente no es un principio nuevo para usted porque es un principio fundamental del cristianismo del Nuevo Testamento. La cosa es que (como hemos estado aprendiendo) estos principios que son casi universalmente retratados como principios del Nuevo Testamento son de hecho principios de la Torah establecidos desde hace mucho tiempo.

Moisés también dice que el Señor infligirá ahora a las naciones que conquistaron Israel y las enviaron al exilio el mismo conjunto de maldiciones que ha infligido a Israel. Es verdaderamente fascinante cómo operan la mente y las acciones de Dios. Él levanta naciones para usarlas como Su mano de ira contra Su propio pueblo; y entonces cuando ellos infligen guerra y contienda sobre Israel él los castiga por ello.

Verdaderamente este es uno de esos muchos misterios de Dios. Puedo entender el razonamiento en un nivel muy superficial, pero simplemente no puedo llegar debajo de él porque esta es una de esas cosas ocultas de las que nos habló el capítulo 29; una cosa oculta que por definición pertenece sólo a Yehoveh. No sé si es algo que Él no quiere que sepamos; o algo que nuestras muy limitadas capacidades mentales no tienen la habilidad de saber.

Lo que Dios ha revelado es que en Su divina providencia permite que las naciones se vuelvan malvadas y se alejen de Él. Él permite que las naciones crezcan en odio irracional o celos contra Israel. Al mismo tiempo le da a Israel el libre albedrío para elegir el camino de las bendiciones o el camino de las maldiciones. Y cuando Israel escoge el camino de las maldiciones, El usa a esa nación malvada para castigar a la niña de sus ojos PARA QUE ISRAEL SE ARREPIENTA Y REGRESE. Pero debido a que esa nación era malvada (que es lo que les dio ese odio irracional hacia Israel colocado satánicamente en ellos en primer lugar), Dios está perfectamente justificado en traer Su ira contra ellos por tratar tan mal a Su pueblo.

Permítanme recordarles algo sobre la palabra hebrea para naciones: es goyim . En efecto, goyim significa naciones, pero también significa gentiles; nunca es una palabra que se aplique a Israel por una buena razón: goyim son todos los pueblos de la tierra excepto Israel. Así pues, para que nos hagamos una idea más clara del significado y la intención del uso de esa palabra en las Sagradas Escrituras, haríamos bien en decir siempre "naciones gentiles" en lugar de simplemente "naciones". Mi punto es que por definición SIEMPRE son gentiles los que vienen contra Israel.

Dios siempre está usando gentiles para Su propósito de regresar Israel a Él, para salvar Israel. Por lo tanto, son siempre los gentiles a quienes Dios está castigando por su maltrato a Israel al mismo tiempo que está castigando a Israel usando a los gentiles. Eso nunca ha cambiado. Pablo dice esto al respecto: CJB Romanos 11:25 Porque, hermanos, quiero que entendáis esta verdad que Dios antes ocultaba, pero que ahora ha revelado, para que no os imaginéis que sabéis más de lo que en realidad sabéis. Es que la lapidación, hasta cierto punto, ha venido sobre Isra'el, hasta que el mundo gentil entre en su plenitud; 26 y que es de esta manera que todo Isra'el se salvará. Como dice el Tanaj: "De Tziyon saldrá el Redentor; él apartará la impiedad de Ya'akov...".

Dios está usando a los gentiles hoy en día como un palo y una zanahoria para traer a Israel de vuelta al Reino de Dios. La zanahoria es el Evangelio que los cristianos gentiles sólo recientemente han llevado al pueblo judío de una manera amorosa. El palo son las naciones gentiles que se han vuelto antisemitas y han expulsado (y devuelto) al pueblo judío al único lugar donde pueden vivir bajo un gobierno judío: La Tierra Prometida, Israel. El palo también son las naciones gentiles que rodean a Israel (musulmanes) que quieren aniquilar a Israel.

Sin embargo, como siempre, el núcleo del propósito de salvación de Dios es el beneficio de su pueblo. Por lo tanto, como dice Pablo, "Romanos no se imaginen que saben más de lo que

realmente saben...porque es de esta manera (de usar gentiles) que todo Israel será salvo". Bien creyentes gentiles, si eso no los humilla y al mismo tiempo les muestra el inmenso valor del pueblo judío para nuestro Señor; no estoy seguro qué lo hará. En el versículo 11 Moisés retoma el camino después de explicar que el retorno y la restauración son posibles cuando Israel se aleja; no tienen por qué permanecer en el exilio permanente.

Y reanuda diciendo algo que refuta completamente otra doctrina cristiana bastante común que necesita ser relegada al cubo de la basura. Moisés dice que los términos del pacto...la Torah...la Ley NO es demasiado difícil de cumplir para Israel. La Torah no es ininteligible, no es inaccesible, y no es parte de esas cosas ocultas de Dios. Es revelada y por lo tanto la tenemos y debemos obedecerla.

En un capítulo anterior, Moisés ordenó que en el monte Gerizim y en el monte Ebal se erigieran enormes piedras planas, enlucidas y luego grabadas con las palabras de la Torá, y que las palabras puestas sobre ellas fueran escritas ampliamente.

La idea expresada aquí es que, si bien los sacerdotes y levitas son los maestros y administradores de la Torá, no son la fuente de la Ley ni los únicos capaces de comprender su significado u observarla correctamente. La idea expresada aquí es que, aunque los sacerdotes y los levitas son ciertamente maestros y administradores de la Torá, no son la fuente de la Ley ni los únicos capaces de comprender su significado o de observar correctamente las leyes y los mandamientos. Así que no sólo se puede conocer la Torá, sino que también está al alcance de la mano, se puede cumplir y Dios espera que se cumpla.

Cuántas veces hemos escuchado que la razón por la que se instituyó el Nuevo Pacto es porque el Pacto Mosaico era imposible de cumplir. Error. Aquí mismo en los versículos 11-14 Yehoveh, a través de Moisés, dice explícitamente que la Ley NO es demasiado difícil de cumplir. Por lo tanto, dice el versículo 15, aquí está el resumen de todo lo que es la Torá: por un lado, la vida y la prosperidad, y por el otro la muerte y la adversidad. La vida y la prosperidad equivalen a la bendición de la Ley; la muerte y la adversidad equivalen a la maldición de la Ley. Pero (y aquí está el secreto para vivir la vida de la Torá como Dios quiere), hay 3 ingredientes necesarios para mantener nuestra relación con el Señor.

El versículo 16 dice que estos 3 ingredientes son: 1) Ama a tu Dios, 2) anda en Sus caminos, y 3) guarda Sus mandamientos. Permítanme parafrasear esto en términos más modernos: 1) confía en Dios (y por supuesto eso significa confiar en Su Mesías), 2) vive tu vida según los principios bíblicos, y 3) obedece la Torá. Confiar, vivir, obedecer. Obedecer los mandamientos sin confiar en Dios no sirve de nada. Confiar en Dios, pero ser desobediente es una vida infructuosa. Observar los mandamientos bíblicos, pero no confiar en Dios (tener una relación personal con Él) nos relega a una separación permanente de Él.

Y en el versículo 17 Moisés advierte de nuevo que conocer la Ley, pero apartarse de Dios significa el exilio. Mezclar la adoración de otros dioses con la adoración de Yehoveh significa el exilio. Por lo tanto, elige la vida. Esto es lo que significa cuando dice en el Nuevo Testamento que es la voluntad de Dios que TODOS sean salvos. Está diciendo POR FAVOR, ¡ELIGE LA

VIDA! Es la voluntad de Dios que Israel, y nosotros, escojamos la vida y la bendición del pacto por medio de confiar en que Yeshua es Salvador y que Yeshua ES Dios.

Pero note el mandamiento de 3 partes; para vivir la clase de vida que un Creyente debe, la obediencia a los mandamientos de Dios es necesaria. La desobediencia nos acerca más y más a esa línea en la arena; la desobediencia llevada a un nivel lo suficientemente alto (y sólo Dios sabe dónde está ese nivel) nos pone al otro lado de esa línea en la arena y nos separa de Él. La próxima semana comenzaremos el capítulo 31, que narra los últimos días de Moisés.